

11-N **de Pablo Iglesias Simón**

Ana

Hoy te has levantado como todas las mañanas.
Todo sigue igual.

Hoy lunes. Día de trabajo. Día de rutina

anA

Ayer tenía una extraña sensación y no sabía muy bien por qué.

Ayer era domingo.
11 de noviembre de 2001.
Un día tonto, como todos los domingos.
Hacia dos meses de aquello.
Y algunas cosas, no muchas, habían cambiado.
La Alianza del Norte estaba a las puertas de Kabul y sus gentes se debatían entre el cansancio de lo talibán y el miedo a que las brutalidades del 92 volvieran a repetirse.
El sábado China entró en la OMC. Y siguieron produciéndose daños colaterales sobre suelo afgano.
Y yo ayer en casa. Tumbada en el sofá.
Yo en casa, y mis compañeros en el frente. En busca de noticias.
En marzo ya había estado allí. En la provincia de Bamiyán.
Un lugar del que ahora nadie se acuerda.
Kate Clark de la BBC, expulsada.
Y yo tenía que continuar su trabajo.
Imágenes de piedras.
Piedras, sólo piedras.
Eso era lo que se pedía entonces.
“Tu presencia aquí depende de tu sensatez en tu trabajo. Ten cuidado con la cámara”
Y yo tuve cuidado.
Por Kabul sólo estuve de paso.
Con mi cámara digital bien escondida.
Sobornos los justos. Y palabras... también las justas.
Sólo imágenes. De piedras.
“Si te metes en un lío con la policía religiosa, no cuentes con nosotros”

Hoy te has levantado como todas las mañanas.

Ana

Te has levantado, te has puesto lo que tenías más a mano y te has ido al baño.

Como todas las mañanas, te has mirado al espejo.

Las ojeras de costumbre que más tarde te encargarás de borrar. Y tu cara de pocos amigos.

Todo sigue igual, has pensado.

Nada de lo que preocuparte.

Te has lavado la cara. Has hecho algunos gestos absurdos delante del espejo. Y te has tomado la pastilla de por las mañanas.

anA

Ayer estaba tirada en el sofá de mi casa.
Dejando pasar el tiempo.
Y no pensaba en los fantasmas azules que poblaban las ciudades y que no quise ver.
En el fantasma que era yo misma para no ser descubierta.
Mi cámara apuntando a las piedras.
Eso es lo que había ido a grabar.
Las piedras. Para eso estaba allí.
Para eso nos dejaban estar allí.

Pero y los fantasmas azules...

Y las palabras. Palabras que ya nadie quería escuchar. Palabras que no eran noticia.

Sólo piedras. Restos de lo que fue.

Y los fantasmas, ¿no eran restos los fantasmas?.

Burka. Dar Al Tadih. Ministerio para la Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio. Ya no interesaban.

Como habían dejado de interesar Somalia, Ruanda, Chechenia, Etiopía... O Palabras como Ablación, Hambre, Limpieza Étnica...

Piedras. Sólo piedras.

A quién le importaba lo demás. Si ya no era noticia.

Ana

anA

No sólo en Bamiyán miraba lo que tenía que mirar.

Siempre lo hemos hecho todos, ¿no?.

En aquellas vacaciones en el Caribe.

Mirando sólo una parte de la playa.

La parte de los morenazos de cuerpo escultural que te traen un daiquiri y que no hacen preguntas. Preguntas que yo tampoco hacía. Preguntas que yo tampoco me hacía.

Pero qué más me daba a mí que hubiera otra playa. Otro lugar que no quería mirar.

Si estaba él allí para recordarme que estaba de vacaciones. Con su pelo rizado, sus daiquiris y su *“no se me preocupe, Ana, historias de la gente, nomás, puros inventos, usted a disfrutarme de las vacaciones”*

Como todas las mañanas.

Te has ido a la cocina y has metido tu tazón de café en el microondas.

Recalentar el café frío que ya no recuerdas cuando hiciste.

Nada de lo que preocuparte. Como siempre.

En el sofá. Pero intranquila. Incómoda.

No podía más. No entendía nada.

Me levanté.

Y me fui de casa. De mi casa. Sin tener idea de a dónde.

Irme. Sin más.

Te has dirigido al salón. Te has sentado en el sofá.

Has encendido la tele en la que, como todas las mañanas, unos tertulianos discuten acerca de temas que te son ajenos.

Ana

anA

Acabé sentada en un banco.
 En un parque, creo recordar.
 De trabajo o de vacaciones siempre mirando a
 dónde tenía qué mirar.
*“No se me preocupe, Ana, historias de la
 gente, nomás, puros inventos, usted a
 disfrutarme de las vacaciones”*
 Olvidar el sufrimiento ajeno nos es tan fácil,
 que ya se ha convertido en un hábito.
*“Tu presencia aquí depende de tu sensatez en
 tu trabajo. Ten cuidado con la cámara”*
 Y yo ayer en un banco.
 Unos niños jugaban. Removían la arena

Como todas las mañanas delante de tu tazón
 de café, tus tertulianos y tus magdalenas

Ayer los niños, removían la arena.
 Y un escalofrío empezó a recorrerme la
 espalda.
 Dichosa arena, pensé.

Una magdalena o dos.
 Te has preguntado.

No vi los fantasmas.
 Ni oí las palabras.
 Piedras. Sólo piedras.
 Ayer. Los niños erre que erre.
 Ese escalofrío.
 Empecé a rascar el banco con las uñas.
 De una forma casi involuntaria.
 La arena.
 La removían.

Una magdalena o dos.
 Te has preguntado.

Piedras, sólo eran piedras.

Una magdalena o dos.

Los niños. Continuaban. Sin cesar.
 Podría decirles algo, pensé.

Una o dos

*“Tu presencia aquí depende de tu sensatez en
 tu trabajo. Ten cuidado con la cámara”*

Una o dos.

Que paren.
 Que lo dejen.
 Que por qué no se dedican a hacer otra cosa

Ana**anA**

Una

Jugar al fútbol.
 Cambiar cromos.
 Yo qué sé. Algo.
 Menos remover la arena de ese modo.

O dos.

“No se me preocupe, Ana...”
 No podía levantarme.
 Y quien era yo para decirles que pararan.

Una o dos.

En el fondo lo que estaban haciendo no estaba mal del todo.
 No había ninguna ley que expresamente lo prohibiera.
“Si te metes en un lío con la policía religiosa, no cuentes con nosotros”
 Que paren, por dios, que paren. Eso era lo único que pensaba.
 Ese ruido. Este rascar.

Una o dos

“No se me preocupe, Ana, historias de la gente, nomás, puros inventos, usted a disfrutarme de las vacaciones”

Estás segura de que sólo una

La arena.
 Ese escalofrío por todo el cuerpo.
 Los fantasmas.
 No podía más.
 Las palabras.
 Que paren.

O mejor dos

Sólo daiquiris

Cuántas.

Y piedras

UNAYMEDIA

PARAR

Ana

Como siempre, has solucionado tus problemas haciendo uso del término medio.
Has recogido todo lo más rápido posible.
Una duchita, unos trapitos, unos retoques y a la calle.

En informativos no tienes mucho que hacer.
Este mes no te toca salir a grabar.
Ocho horitas de charleta con los compañeros, cafés a destiempo, y demás anécdotas que luego le contarás a alguien por teléfono.

A las tres, te has ido a casa.

Metro de regreso, atiborrado como siempre.
El sudor del gordo de turno.
Y algún que otro toqueteo más que intencionado.

Te has detenido en el súper a comprar alguna cosa innecesaria.

anA

Los niños. Pa-ra-ron.
Me miraban sorprendidos.
Algo sobresaltados, quizás.

Me miraban. Seguramente se preguntarían a qué había venido ese grito.
“¿Cómo explicar a los niños lo sucedido?”
Esbocé una sonrisa.
Medio de imbécil.
En realidad no sabía muy bien qué hacer o decir.
¿Qué nos lleva a decir o hacer esto o lo otro?
“No se me preocupe, Ana, historias de la gente, nomás, puros inventos, usted a disfrutarme de las vacaciones”

Me miraban.
Y no decían nada.
“¿Cómo explicar a los niños lo sucedido?”
Yo no sabía qué decir.
Poco a poco empezaron a cuchichear. Y, al rato, los chuchicheos se convirtieron en risas.
Risas de niños.
Que se reían de mi.
Y yo allí sentada. En mi banco. Con mi sonrisa de imbécil.

”Loca”, me gritaron. Y salieron corriendo.

Ana

Has entrado en casa.

Has dejado las cosas en cualquier parte.
Y te has tirado al sofá.
Nada como tumbarse a ver pasar el tiempo.

Dejar pasar el tiempo, aunque sólo sea un poquito.

Tranquila

Relajada

Sin ninguna tensión

Porque sabes

que pase lo que pase

mañana será otro día

anA

Loca, y sola en ese banco.
Sin nada que hacer. Sin nada que mirar. Sin nada de lo que estremecerme.
Daiquiris y piedras.
Me levanté y me fui.
Qué demonios hacía yo en ese parque.

Llegué a la puerta de casa.
Algo tarde, quizás.

Entré. Dejé las cosas en cualquier parte. Y me tumbé en el sofá.

Dejar pasar al tiempo.

“No se me preocupe,

Ana,

historias de la gente, nomás,

puros inventos,

usted a disfrutarme de las vacaciones”

Mañana será otro día

***11-N_11-E* se representó del 30 de enero al 3 de febrero de 2002 en la sala de exposiciones del Canal de Isabel II formando parte de *Zona Cero*. Este espectáculo conjunto se desarrolló dentro del Festival Escena Contemporánea y bajo el patrocinio del Injuve. El texto (*11-N*) ha sido publicado en AAVV. *Zona Cero*. Ciudad Real: Instituto de la Juventud y Ñaque Editora, 2002. Págs. 24-55.**

Ficha artística y técnica

INTÉRPRETES:

Ana y anA (11-N e imagen y voz en 11-E): Blanca Portillo

Extraña (11-E): Paca Lorite

REALIZACIÓN DEL VESTUARIO DE ANA:

Lola Canales

GRABACIÓN DE VOZ:

Manitú

REALIZACIÓN DE Y EDICIÓN DE VÍDEO:

Gonzalo Cercós

ESPACIO ESCÉNICO Y VESTUARIO:

Elisa Sanz

TEXTO Y DIRECCIÓN:

Pablo Iglesias



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra.

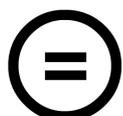
Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Éste es un resumen del texto legal (la licencia completa) disponible en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.es>

El autor de esta obra ("11-N") es Pablo Iglesias Simón

La realización de un espectáculo teatral o lectura dramatizada a partir del presente texto literariodramático, *11-N*, será considerada una obra derivada por lo que deberá solicitarse la autorización expresa del autor.

Esta licencia sólo tiene aplicación para los textos realizados por Pablo Iglesias Simón. Los derechos de los fragmentos citados pertenecen exclusivamente a sus autores, estando sujetos a las licencias correspondientes, y aquí únicamente se han introducido con carácter de referencia.

Madrid, 2005